

CRÍTICA

EN EL NOMBRE DE FALLA

ANA PEDRERO CÁDIZ

La figura de Falla constituyó en la tarde de ayer el eje del concierto de la orquesta que debe su nombre al compositor. Dirigida por el jerezano Juan Luis Pérez, la formación gaditana ofreció un recital en el que se conjugaban, por un lado, obras contemporáneas inspiradas en la música de Falla, mientras que en la segunda parte pudimos escuchar *El Amor Brujo* en su versión original de 1915.

También anoche Cádiz se vistió de estreno con *Metamorfosi di un concerto* (homenaje a Manuel de Falla), compuesta por el sevillano Antonio José Flores, presente en la sala. Una obra arriesgada que explora en las posibilidades de los instrumentos, jugando con los registros más agudos de la cuerda y con el ritmo, hasta crear una especie de ensoñación en lo que sería el segundo tiempo de un concierto al uso, si bien en la obra de Flores aparecen concebidos en un solo movimiento, con un nivel de dificultad que en ocasiones puso de relieve ciertas carencias de la orquesta.

No obstante, a la dificultad que conlleva desentrañar la esencia de una obra en su estreno, se sumó ayer un recital paralelo de estornudos y papeles de caramelos tan insistente que era imposible abstraerse y que supuso un serio estorbo para la buena audición de la obra.

También en el nombre de Falla sonó anoche en Cádiz el *Concierto de cámara para piano y orquesta* de Juan Antonio Pedrosa, obra que se estrenó en el gran teatro gaditano en 2001. Estructurado en tres movimientos, según el esquema barroco, la obra evidenciaba una fuerte esencia clásica, con acentos populares que fueron más evidente en el *Presto* final. El diálogo inicial entre el piano y tres solistas (violoncello, viola y violín segundo) desembocó con una



ESCENARIO. El concierto de anoche tuvo un emplazamiento inusual: el Palacio de Congresos. / N.F.

introducción de ritmo ascendente, en la que se conjugaron bien el *tutti* instrumental con el piano, para desembocar en un *fortísimo* en el que la orquesta sonó bien conjuntada.

El momento de mayor intimidad vino en el segundo movimiento, lento, en el que toda la cuerda desarrolló al unísono el mismo tema, calibrando muy bien la intensidad para envolver el sonido del teclado sin anularlo. Sonó después la Andalucía eterna, subyacente en la música española de los últimos 150 años, con un ritmo trepidante.

A pesar de que en algunos pasajes a la orquesta estuvo desajustada, el gran mérito de la formación gaditana fue acometer un programa de mucha dificultad y salir más que airosos del lance. Por otro

lado, la juventud de la mayoría de sus miembros —esta orquesta se nutre de buena parte de instrumentistas provenientes de la Joven Orquesta de Andalucía— aporta un campo de trabajo muy interesante para el director, en aras de una mayor calidad y mayor compenetración.

Cerró la noche la primera versión de *El Amor Brujo* de Falla, concebido originalmente como una «gitanería». Y ahí sí hubo embrujo de verdad. Se llama Esperanza; Esperanza Fernández Vargas, por más señas. Una cantaora en cuyas venas confluye sangre gitana y trianera, flamenca y torea. Fue por el año 1995 cuando Esperanza Fernández prestó su voz para esta obra —allá donde antes la pusiera la gran Pastora

Imperio— que condensa la genialidad de Falla con la Andalucía soñada.

Desde entonces, la cantaora la ha enriquecido, la ha hecho suya. ~~Bien acompaña por la orquesta~~ Esperanza Fernández nos embriajó cantando, contando soledades y aquellarres, poniendo en danza al mismo fuego. Juan Luis Pérez estuvo muy acertado en la concepción global de la obra, a la que le imprimió ritmo ágil y garboso.

Esperanza, estuvo emotiva en los recitativos y también en los temas musicales, lanzando conjuros en clave de canela, mientras la orquesta recreaba una atmósfera de magia y misterio. Y Cádiz se lo reconoció como lo hace cuando la emoción se le desborda, con palmas por bulerías, con alegría y generosidad.